



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE
en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 "	Un año.....	25 "	Un año.....	6 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 1 real.
De años anteriores. 2 "

AÑO IX.

Madrid.—25 de Setiembre de 1882.

NÚM. 372.

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer 24 de Setiembre de 1882.

PRESIDENCIA DE D. PEDRO CELESTINO CAÑEDO.

TOROS.		Divisas.	Picadores.	Payazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.											
Nombre y ganaderia.									Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.
1.º	Enamoradito, de A. Martin.	Encarnada y verde.	Colita. Juaneca.	3				Cosme. Galindo.	1	1	Machio.	1	6	8					2	2	1		
				2	2																		
2.º	Carilargo, de id.	Id.	Colita. Juaneca.	3				1 Barbi. Campos (M)	1	1	Cara-ancha	6	11	14	3				1	3			
				3																			
3.º	Picudo, de id.	Id.	Colita. Juaneca. Bartolesi.	2		1		1 Almendro. Guerra.	2		Gallito.	2	9	6	2				2	8	3		
				1	1	1			1														
4.º	Relamido, de id.	Id.	Colita. Juaneca.	3				Mateito. Galindo.	1	2	Machio.	4	3	8	2				2	2			
				2	1				1														
5.º	Alfilerito, de id.	Id.	Colita. Juaneca.	7				2 Campos (M) Barbi.	1	2	Cara-ancha	3	6	3	2	1			1	1			
				5																			
6.º	Carabuco, de id.	Id.	Colita. Juaneca.	4				1 Guerra. Almendro.	1	1	Gallito.	2	12	18					2	4	2		
				1	1	1																	
Total. . .				37		7	8		12	7		18	47	57	9	1			10	20	15		

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

14.ª corrida de abono verificada el 24 de Setiembre de 1882.

Pues señor, que llegué á mi localidad, donde estaban los caballeros y señoras de costumbre. Uno de aquellos, que es hombre amante de los toros de D. Anastasio, sostenia que la corrida iba á ser muy buena por fuerza.

El hombre argumentaba del siguiente modo: —Desengáñense Vds., para toros y mujeres, Andalucía.

Y diciendo esto, señalaba el hombre á una mo-rena cuyos ojos quemaban lo mismo que si fueran dos soles.

El argumento y el ejemplo era de los que no tienen vuelta de hoja; pero hé aquí que uno que conocia á la niña indicada, exclamó con asombro de nuestro hombre:

—Pues esa chica no es andaluza es... gallega. —Pues ¡viva Galicia! entonces, exclamó el defensor del ganado que iba á lidiarse.

—¡Viva! dije yo; pero camará, si se equivoca usted en los toros como en mujeres, me parece que hoy vamos á pasar un mal rato.

Y con esto, sonó la trompeta y salieron las cuadrillas, y se puso en movimiento toda la gente de pelo trenzado y de pelo corto.

Machio, Cara-ancha y Gallito formaban la primera fila de peones, y la primera de á caballo la componian Juaneca, Colita y Bartolesi; el último como entra y sal, y los otros dos como de tanda.

Y basta de preámbulo.

El Buñolero abrió el portalon y salió á escena el bicho primero, que, como los cinco restantes, pertenecía á la vacada de D. Anastasio Martin. Llamábase este animal *Enamoradito*, y era negro, como todos sus hermanos, porque se conoce que han puesto de luto á la vacada.

Y hacen bien en vestirlos así, puesto que con tales bueyes el arte está difunto.

Pues el primer buey, como decia, era negro liston, corniabierto, delantero y muy grande de estatura.

Juaneca, que habia cambiado el caballo del paseo como si fuera un capotillo, puso dos varas á *Enamoradito* cayendo en ambos lances de cabeza y perdiendo un potro.

Colita mojó tres veces y cayó en una al suelo sin más novedad que la de sacar herido el caballo.

Y aquí sí que no puede decirse espátula, ni aleluya; ni cosa por el estilo, porque Colita montaba un buen caballo al parecer.

El buey era blando, cobarde y todo lo demás que se le quiera decir, de modo que con las cinco varas se contentó, pasando enseguida á banderillas.

Cosme salió en falso una vez y clavó medio par cuarteando y uno abierto. Galindo dejó medio par cuarteando.

El buey buscaba el camino de su casa.

Machío, que vestia grana y oro, tomó los trastos y se dirigió á la res, que se quedaba y hacia toda la faena propia de un buey de su estofa.

El diestro, parando mucho los pies, hizo lo que sigue:

Dos con la derecha, dos altos y una estocada corta á paso de banderilla.

Un pase alto y un pinchazo sin soltar á paso de banderilla.

Uno natural, dos con la derecha, uno alto y un pinchazo muy bajo, parodiando el cite para recibir.

Uno con la derecha, dos altos y una corta tendida.

El buey se echó, volvió á levantarse, y lo remató el diestro de un certero descabello.

Carilargo se llamaba el buey segundo, que salió con muchas patas y queriendo volar, á juzgar por los sustos que daba.

Era negro, liston, bragado y veleta de cuerna.

Este animalito hubiera estado muy bien en la labranza, pero su dueño ha preferido soltarlo en plaza cerrada y contribuyó con sus hermanos á la desazon que ayer recibimos.

Cara-ancha le dió tres verónicas para conseguir que se le parasen los pies, pero todo fué en vano; el animal no quería más que correr en busca de su casa.

Colita le puso tres varas y perdió un penco. Juaneca pinchó tres veces y tambien cayó desfallecida la cabalgadura.

El buey *Carilargo* era blando, cobarde y una porción de cosas más.

Algunos espectadores, ante una corrida tan sosa, dormían el sueño de los justos.

Otros entretenían su sueño con el vecino.

En algo habian de distraerse.

Tocaron á banderillas, y Manuel Campos dejó un par de las que aprietan; el Barbi clavó un par bueno y medio despues de una salida falsa.

Todo esto se hizo cuarteando.

Cara-ancha vestia morado y oro; brindó largamente, y se encaminó en busca del buey con cierta calma.

Muy en corto, dió dos naturales y uno cambiado, perdiendo el trapo. Recuperado el refajo, soltó cinco naturales, cuatro altos, dos cambiados y dió una estocada corta y caída, aprovechando.

No murió por esto el toro, y el diestro continuó la brega en la forma siguiente:

Ocho con la derecha, siete altos y un pinchazo en hueso sin soltar.

Uno con la derecha, uno alto y otro pinchazo como el anterior.

Dos con la derecha, dos altos y otro pinchazo lo mismo.

El toro se echó y el Jaro lo despachó del primer puñetazo.

El tercer buey se llamaba *Picudo*.

Era negro, bragado, meleno y delantero de cuerna; se presentó en el ruedo con todo el pelo empolvado, y cada vez que corria se levantaba del lomo una nube de arena.

—Ese bicho lleva el *Simon* en las costillas—decia un gitano retirado que estaba á mi lado.

Picudo era blando, y tardo, y cobarde, y todo lo malo que puede ser un animal de cuatro patas y cuatro orejas.

Colita logró arrimarse dos veces y en una se ganó un trastazo de los gordos: en la otra le enganchó el toro por la mona y no salió por los aires gracias á la fuerza con que se agarró al caballo.

Juaneca puso una vara y cayó á tierra perdiendo el penco. El Gallo hizo un buen quite en esta ocasion, por lo que fué aplaudido.

Bartolesi puso una vara despues de acosar al toro, y no cayó, sacando ileso el penco.

La gente se iba durmiendo por momentos.

La corrida parecia de ópio; como fiesta aburrida no tiene parecido la de ayer.

Los chicos encargados de poner los palos salieron á escena.

Almendo clavó dos pares cuarteando, y Guerrita, que pretendió llegar andando hasta la cabeza del buey, clavó un par cuarteando de los peorcitos que se estilan.

Verde botella con golpes de oro vestia el Gallo, que previa la oportuna arenga, empezó su faena.

¡Y qué faena!

Cuenten Vds.

Tres altos, dos cambiados y un pinchazo á volapié, saliendo por delante de la res.

Cuatro con la derecha, tres altos y un pinchazo bien señalado.

Un pase alto y un pinchazo volviendo la fila.

Un pase natural y un pinchazo sin soltar.

Un pase natural, uno con la derecha y un pinchazo caído.

Un pase con la derecha y un amago.

Un pinchazo sin soltar.

Otro pinchazo de la misma clase.

Una estocada corta, delantera y baja.

Dos pases con la derecha y otro pinchazo.

Otra corta delantera.

Tres intentos de descabello.

Una porción de pinchazos en el hocico, como si tratara de arrancarle las muelas al buey.

El animal se murió.

Empezaba á anoecer á todo esto.

Compare—me dijo el gitano—este toro zale en zolfa.

—¿Cómo en solfa?

—Zi, zeñor, ze yama *Re, la, mi, do*.

—Tiene Vd. razon, *Relamido* se llama y es negro como sus hermanos y liston, codillero y apretado de cuerna.

No tengo para qué decir que era blando, tardo, cobarde, buey, etc., etc.

Juaneca pinchó dos veces en la piel del cornúpeto y sufrió un talegazo sin consecuencias.

Colita pinchó en tres ocasiones y no experimentó el menor desavío.

El público, que en las corridas sosas la toma con alguien, la emprendió ayer con Colita, y por donde iba pasando, los espectadores de los tendidos se ponian á hacer:

¡Ham! ¡hum! ¡hum!

Parecia que en la plaza habia una manada de compañeros de San Anton.

—¡Jozuz!—decia el gitano—ezte año ze ha adelantao la temporá de la matanza.

Tocaron á banderillas, y salió Mateito con un traje de color canario.

El chico se acercó al toro, metió los brazos y cayeron los palos al suelo, por no clavar; luego repitió la faena, y tambien quedaron los palitroques en la arena. Galindo hizo esto mismo dos veces; Mateito lo repitió en otra ocasion, y el público empezó á gritar enfurecido creyendo

que los palos no pinchaban, ó que el toro tenia la piel de elefante.

Por fin, Galindo clavó par y medio á la media vuelta, y Mateito medio á la media vuelta y medio al cuarteo.

La causa de no clavar los palos era porque el toro se tapaba.

Machío, con tales antecedentes, se presentó ante el toro dispuesto á hacer algo bueno, y al efecto, pasó con frescura en los primeros momentos, aunque luego anduvo aquello como Dios quiso.

Hé aquí la faena del espada.

Tres naturales, uno con la derecha, dos altos, dos cambiados y un pinchazo á volapié, saltando el estoque por el aire.

Uno natural, dos con la derecha, dos altos y una corta á volapié, saltando tambien el estoque é hiriendo algo en un pié al espada.

Un pase alto y un pinchazo á paso de banderilla.

Uno alto y un mete y casa á paso de banderilla.

Dos altos y una estocada contraria y atravesada á paso de banderilla.

El puntillero acertó á la segunda.

Dicen que tenia el quinto toro el nombre de *Alfilerito*, y debia usar este mote por lo afiladas que llevaba la armas.

El pelo era negro, pero tenia algunos remiendos blancos y los pies parecian cuatro locomotoras.

Este toro fué el único de todos ellos que mostró alguna voluntad: no se puede pedir más en la plaza de Madrid; de seis toros uno voluntario.

Colita acabó con los mugidos de la plebe, poniendo siete buenos puyazos á cambio de dos pencos que quedaron desechos para siempre jamás amen.

Juaneca clavó cinco puyazos y perdió un potro. Al apearse de este animal en el momento en que espiraba, cayó el piquero de hocicos. Esta caída no hay que ponérsela en cuenta á *Alfilerito*.

Sonaron los timbales, y Manolo, acompañado del Barbi, adornó al bicho para los últimos trámites.

El primero puso un buen par cuarteando, y el Barbi, dos desiguales sobre todo el segundo.

Cara-ancha empezó su faena dando tres naturales, tres con la derecha, tres altos, dos cambiados y uno de pecho, casi todos superiores y aplaudidos por la concurrencia.

El toro se huyó desde este momento, y tropezando con un caballo, quedó echado frente al 3.

El Barbi y Manuel Campos le agarraron de la cola para levantarlo. José le dió algunos palos en el lomo con el estoque, y cuando todos creian que se habria roto alguna pata, se levantó tranquilamente sano y bueno.

Se conoce que estaba descansando el animalito.

Una vez levantado, Cara-ancha dió tres pases con la derecha, un pinchazo caído á volapié y una estocada á volapié tambien, algo contraria.

El bicho murió, como era natural.

Era de noche, y sin embargo llovian bueyes.

El sexto cornúpeto que apareció por la puerta de los toriles se llamaba *Carabuco*; era negro meano, apretado de astas, y parecia que le acababan de desuncir de una carreta.

No queria ver á los picadores ni pintados, y tomó varas por el empeño del presidente y por lo que hicieron los picadores.

Aquello no fué ya acosar, fué perseguir.

Colita persiguió al toro como se persigue á una liebre y así logró clavar cuatro puyazos.

Juaneca puso una vara y cayó perdiendo la caballería.

Guerrita clavó un buen par de banderillas al cuarteo y medio de la misma clase. Almendo clavó un par bueno cuarteando.

Y empezó el Gallo su trabajo.

Entre las sombras de la noche creimos ver lo siguiente:

Dos naturales, seis con la derecha, siete altos, tres cambiados y un pinchazo.

Tres con la derecha, cinco altos y una corta. Un pase con la derecha y uno alto, perdiendo el trapo, y poniendo el pié en el olivo de las aceitunas.

Uno alto y un pinchazo.

Otro alto y otro pinchazo.

Otro idem sin soltar.

El puntillero desde la barrera soltó un mandado al buey en los hijares.

Un pase con la derecha, dos altos y otro pinchazo.

Una estocada delantera y baja.

El puntillero ahonda el sable con el capote desde las tablas.

Un intento de descabello.

Un pase alto sacando la muleta echa trizas.

El toro murió sin duda alguna.

Para ver todo esto gastamos una caja de cerillas; pero lo vimos.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer es de las peores que hemos visto en nuestra vida, y no concebimos cómo el público tiene tanta paciencia ni cómo vuelve á un circo taurino donde semejantes funciones se presencian.

De los toros de ayer han debido llevar fuego el primero, el segundo, el tercero, el cuarto y el sexto. No exajeramos al estampar esta afirmación, sino que es decir la verdad tal como se la debemos al público.

Ayer se han picado los toros practicando una verdadera cacería á caballo tras de las reses, acosando, echando los caballos encima y faltando á todas las reglas del arte. Así y todo, los cinco toros á que aludimos no llegaron á tomar más que cinco varas cada uno. La primera vara debe ponerse á un toro estando el picador junto á las tablas y sin salir ni á los tercios; despues se debe apartar algunas varas de los tableros segun las condiciones del toro lo consientan, pero nunca salir á los medios, ni mucho menos acosar á las reses hasta meterles el pecho del caballo en los cuernos.

El toro que así no tome las varas reglamentarias, debe llevar fuego, y de este modo la plaza de Madrid se libraria de bueyes, y los ganaderos andarian con más precauciones. La corrida de ayer, por esta causa, excepcion hecha del quinto toro, debió ser quemada toda entera y eso hubiera sido un saludable escarmiento para empresarios y ganaderos.

Machio estuvo ayer más fresco que de costumbre, sobre todo al empezar las dos faenas de sus dos toros; le vimos parar los piés y acercarse, y esto es digno de aplauso. Al herir no estuvo tan acertado. En su primer toro, que rebrincaba, se quedaba en los pases y hacia toda clase de marrullerías, intentó recibir despues de haberlo pinchado. Eso es una falta imperdonable. En su segundo no debió intentar tirarse de frente más que una vez; demasiado habia visto por lo ocurrido con los banderilleros, que aquel buey se tapaba y desarmaba, por lo cual el estoque saltó tantas veces por el aire con grave riesgo del mismo diestro. Para estos toros, cuando no se puede llegar con la muleta al hocico para que se descubran, están las estocadas de recurso.

Cara ancha estuvo bueno pasando á sus dos toros; dió algunos pases cambiados que son pases de verdad, y uno de pecho en el segundo toro que fué un gran pase. El público, que va comprendiendo ya lo que vale la mano izquierda, aunque haya desgracia al herir, aplaudió los pases del diestro. Al herir lo hizo mal en el segundo toro con un pinchazo que resultó caído y en mala direccion, pero la estocada con que remató fué buena tirándose en regla. En el primer toro se tiró bien, pero hirió bajo; la prueba de que se tiró por derecho fué que la estocada, aunque caída, estaba recta y sin tendencias á atravesar. Luego pinchó en hueso, y debió mandar que sacaran al toro el estoque, con lo cual hubiera sido más breve la faena y hubiese podido herir mejor las dos veces que volvió á tirarse.

El **Gallo**, aunque moviendo los piés, como de costumbre, dió algun que otro pase bueno, y en su primer toro llegó con el trapo plegado

hasta la cara de la res, cosa digna de aplauso; pero en cambio, en sus dos toros estuvo mal al herir y arrollado en muchos pases. En el segundo le vimos volver la cara al tirarse, costumbre feísima, y nunca trató de dar el verdadero volapié metiendo la muleta en el hocico del toro y saliendo por la cola. Pero lo más censurable es que éste matador siga dejando que con sus toros se hagan cosas como la de pincharles en los hijares con la puntilla y ahondar las estocadas con los capotes. Aunque era de noche vimos bien lo que allí pasó y eso no debe repetirse en la plaza de Madrid. Los toros los matan los espadas y nadie más.

Los picadores aceptables.

De los banderilleros Guerrita, Manolo Campos y Barbi, en un par cada uno.

El servicio de caballos regular.

El de plaza mediano.

El presidente muy mal, por consentir que los picadores acosaran á las reses y hacer que se pasara la tarde esperando que los toros tomaran las varas reglamentarias para que no hubiera fuego.

¡Ni que hubiera sido V. E. el ganadero!

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN CÁCERES.

Segunda corrida celebrada el 31 de Agosto de 1882.

Con una entrada nada más que mediana y bajo la presidencia del Sr. Gobernador civil de la provincia, dió principio la funcion lidiándose seis toros de las ganaderías y con las divisas siguientes:

Dos de D. Félix Gomez, de Colmenar Viejo, con divisa turquí y blanca; dos de D. Jacinto Trespalacios, de Trujillo (antes del marqués de la Conquista), con divisa encarnada y verde; y dos de D. Emilio Infante de Cámara, de Valle de Figueira, Portugal, con divisa azul y rosa.

Cumplida las ceremonias de costumbre, hacen su paseo las cuadrillas de Frasuelo y Lagartija y se da suelta al primer bicho.

Llamábase **Cordelero** y era retinto, abierto de cuerna y mogon del izquierdo, procedente de la vacada de D. Félix Gomez, de Colmenar Viejo; sale parado y con cabeza y bravura; aunque algo tardo, aguanta cuatro puyazos de Chuchi á cambio de dos caídas y la pérdida del rocinante.

Calderon despues de un soberbio marronazo, moja cuatro veces, sufriendo un batacazo, dejando exánime la aleluya que montaba.

Tocan á banderillas, Valentin prende dos pares al cuarteo, y Regaterin uno bueno en la misma forma despues de una salida falsa.

Frasuelo brinda con expresion, y se dirige á **Cordelero**.

Un pase natural, cinco con la derecha, cinco altos, dos cambiados y un pinchazo á volapié sin soltar.

Dos naturales, tres con la derecha y una estocada contraria y en direccion de atravesar.

Tres con la derecha, tres altos, varios trasteos y el toro se acuesta para ser rematado por el puntillero. El espada viste de lila y oro.

Retinto y rabicano, gacho y mogon del izquierdo se presentó en campaña **Zapatero**, de la vacada de D. Jacinto Trespalacios, de Trujillo.

Con piés, mucho poder y creciéndose al castigo, le toma el pelo Calderon tres veces, aguantando una costalada y perdiendo el arre.

Chuchi pone cinco puyas, sufre una caída de amigos y se queda sin violin.

El reserva Chico moja dos veces, cayendo al descubierto y casi en las astas del toro. Valentin mete el capote con oportunidad y Frasuelo colea á la res cuando no era necesario; el público silba y aplaude, y la plaza se encuentra convertida en un campo de Agramante.

Pasada la emocion, salen á parear el Culebra y Martinez, el primero deja un par á toro parado y otro al cuarteo, Martinez uno á la atmósfera y otro al cuarteo.

Despues de saludar á la presidencia, como es de ritual, Lagartija; vestido de carmesí y oro se presenta ante **Zapatero**.

La fiera acude bien al trapo y le pasa con una natural, cinco con la derecha, cuatro altos, tres cambiados y una estocada por lo bajo, llevándose el estoque á casa para no dejar huellas del crimen.

El toro se echa y el matador recibe una silba, no tan grande como el caso la requiere.

Limpio el ruedo de estorbos, aparece **Cantine-ro**, toro portugués de la vacada de Infante de Cámara, negro mulato, fino y bien puesto de cuerna.

Con voluntad y creciéndose al hierro, pero sin cabeza, sufrió seis puyazos de Chuchi á cambio de una caída. Calderon pinchó tres veces, sin consecuencia para su individuo. Los reservas Sastre y Chico pusieron una puya cada uno viniendo abajo el Sastre por picar de cualquier modo.

Pablo clava medio par á la media vuelta y uno en la misma forma. Valentin deja un par bueno al relance y medio como su compañero. El toro se tapaba en esta suerte, y Regaterin se ve apurado al correrle.

Sin arte, porque el cornúpeto buscaba el bulto, Frasuelo le pasó una vez con la derecha, seis altos y una estocada á paso de banderillas algo pescuecera, tirándose de lejos, la que bastó para que **Cantine-ro** se echara.

Faustiner, de la ganadería que el anterior, fué el cuarto de la tarde, y era negro zaino y bien puesto.

Sastre puso dos varas y cayó en una; Chico picó tres veces sufriendo un tumbó y Chuchi mojó una vez cayendo al suelo y perdiendo el jaco.

La faena de los chicos fué deslucida por taparse el toro.

Culebra dejó un par al cuarteo y despues de tres salidas falsas clavó medio á la media vuelta.

Torneros uno cuarteando muy pasado y medio como el de su compañero.

Lagartija desde lejos pasa dos veces con la derecha, dos altos y larga un bajonazo.

Sin más preparacion se deja caer con una estocada atravesada.

Los chicos, y Frasuelo á la cabeza, hacen echarse al cornúpeto á fuerza de capotazos.

El público demuestra su disgusto por la faena y por los enterradores.

El quinto toro se llamaba **Tintorero**, de la ganadería de Trespalacios, y fué el mejor de la tarde. Su pelo era retinto claro, y algo caído del asta izquierda. Con bravura recibió hasta catorce puyazos, poniendo en grave apuro á los de á caballo.

Chico puso cuatro puyas, á cambio de dos caídas y pérdida de su caballo.

Sastre pinchó cuatro veces, viniendo una tierra, perdiendo dos aleluyas.

Chuchi mojó igual número de veces que sus compañeros, y tan bien montado se encontraba, que se ganó otros tantos batacazos de los de sensacion, y despachó para el otro barrio un potro de los escogidos.

Por último, el joven Calderon tambien picó dos veces á **Tintorero**, sufriendo una caída y perdiendo un arenque.

Frasuelo hizo un quite muy oportuno al caer en descubierto el Chico, que fué justamente aplaudido.

Tocan á banderillas, y el público pide que paree Frasuelo; el diestro accede y clava un par al cuarteo, de los de banderillas.

Pablo deja uno al cuarteo bueno, y Regaterin otro de la misma clase.

La res intenta saltar tres veces la barrera, y se encuentra algo huida en la muerte, efecto de las muchas varas que ha tomado.

Acude al trapo, y Frasuelo, sereno y fresco, le pasa en corto dos veces al natural, dos con la derecha, nueve altos, tres cambiados, y se

tira bien, resultando una estocada á volapié buena que hace morder la arena á *Tintorero*.

El toro mereció esta muerte.

Hubo palmas y vegueros.

Cierra plaza *Caballero*, de la ganadería de D. Félix Gómez, de Colmenar Viejo, y era negro liston y abierto de cuerna.

Duro al castigo, aguanta cuatro puyazos de Chico, á cambio de una caída y un caballo muerto.

Sastre moja ocho veces, sufriendo un revuelco, y Calderoncito pica una vez sin consecuencias para su personalidad.

En este tercio de la lidia los espadas se entretienen en jugar con el toro, haciendo andaluzadas tales como poner al toro la montera, darle en el hocico, limpiarle la baba, y otras mogigangas por el estilo, propias de una novillada de pueblo, pero no de una corrida de toros. En una de estas monadas Frascuelo recibió un puntazo, sin más consecuencias que descoserle la taleguilla. Terminada esta guasa, la presidencia manda banderillas.

El público pide que paree Lagartija: condescendiente éste como su compañero, toma los palos, y después de una salida falsa, deja un par al cuarteo y medio á toro parado.

Tornero pone fin á esta faena clavando un par al cuarteo.

Lagartija, que hoy no ha hecho más que herir por lo bajo, prepara á la res con un pase con la derecha, cuatro altos y dos cambiados, para un pinchazo bajo sin soltar.

Sin más preparacion, larga un bajonazo horrible que acaba con la vida del colmenareño y pone fin á la fiesta.

APRECIACION.

La corrida de hoy puede calificarse de buena.

El ganado, en general, bueno, sobresaliendo el segundo y quinto de Trespalacios, este último superior. El primero y sexto, de Colmenar, duros en todos los tercios y nobles en la muerte.

Los dos portugueses, buenos en varas y malos en banderillas y en la suerte suprema, por taparse y hacerse de sentido.

El toro *Tintorero*, de D. Jacinto Trespalacios, hubiera llegado mejor á la muerte, si no se le hubiera apurado tanto en la suerte de varas.

Frascuelo, como director de plaza, cero.

Con el estoque, bien en el quinto toro y bastante mal hiriendo á su primero y tercero; trabajador con el capote y oportuno en los quites.

Lagartija, mal en sus tres toros, sobre todo al herir, pues si en el toro portugués cabe la culpa de sus malas condiciones, en los dos restantes no había motivo para dar estocadas tan bajas, á menos que este joven diestro no se ocupe más que de derribar carne, en cuyo caso debe abandonar el arte y aprovechar su aptitud en otro sitio.

La presidencia, durmiéndose en la suerte de varas.

El servicio de la plaza, muy descuidado.

Caballos muertos en la plaza, 13.

De los banderilleros, Valentín y Pablo.

La entrada, muy floja.

La exposicion de niñas en las calles de Barrio-nuevo y Moros á la salida de la Plaza, muy bonita.

El Sr. Torralvo, sin novedad.

EL CORRESPONSAL.



En los días 13 y 15 del corriente mes, se celebraron dos novilladas en Navalmoral de Pusa, en las que actuaron como matadores José Pérez (*Califa*) y Juan León (*Mestizo*).

En la primera corrida los toros pertenecían á una ganadería de Galvez el primero y tercero, y el segundo á otra de la localidad, siendo malo el primero y bastante aceptables los dos últimos.

Califa acabó con el primero á fuerza de pinchar y más pinchar, y el segundo de un pincha-

zo y una estocada buena. El *Mestizo* dió muerte al tercero con dos pinchazos y una estocada en la tripa.

La segunda corrida fué mejor que la anterior. Los toros pertenecían á las mismas ganaderías que los de la anterior funcion.

El primero, segundo y cuarto hicieron buena faena, y el tercero no pasó de regular.

Califa mató su primero de una estocada y dió algunos pases regulares; el tercero que le tocó matar se le brindó al señor fiscal del juzgado de Navahermosa y fué obsequiado con un regalo que creemos fuese media onza; en este toro estuvo desgraciado. El *Mestizo* despachó al segundo de una sola estocada buena, y el cuarto le pasó bien y murió de un pinchazo y una estocada buena por lo que fué muy aplaudido.

Después de muerto el último toro bajaron al redondel varios aficionados, y estando luchando dos de ellos por quitarse una banderilla, se la clavaron en la garganta á un muchacho que estaba junto á ellos.

La herida que le produjeron [fué calificada de grave por los facultativos.

El 15 de Setiembre se verificó en Pedroñeras una corrida de novillas, de la ganadería de Montoya, y dieron bastante juego.

El Pelao, que figuraba como jefe de la cuadrilla, mató las dos fierecillas que le correspondieron con lucimiento, siendo cogido por el primer animal al darle el cambio de rodillas, pero sin más contratiempo que lastimarse el brazo derecho.

El Galgo era el segundo espada, y con poco arte y muy descompuesto, mató la novilla que le tocó de dos estocadas y tres pinchazos.

Habiéndose lastimado en las corridas verificadas en Logroño, el espada Salvador Sanchez (*Frascuelo*), no ha podido tomar parte en las que se están verificando en Valladolid, sustituyéndole Manuel Molina.

Si el estado de *Frascuelo* no le permitiera torrear las dos corridas que se verificarán en Sevilla el 28 y 29 del corriente, le sustituirá José Campos (*Cara-ancha*).

Los veterinarios reunidos en el Gobierno civil el viernes de la pasada semana para examinar las mandíbulas de los toros lidiados en la corrida celebrada el domingo anterior, declararon que uno sólo de los toros lidiados tenía cinco años.

El viernes y sábado se celebraron las dos corridas anunciadas en Talavera de la Reina.—En la primera se corrieron toros de D. Antonio Hernandez, que hicieron buena lidia, y Currito é Hipólito quedaron bien.

En la segunda corrida, los bichos de D. Manuel Escalera, de Menasalvas, fueron muy malos. Los diestros á la altura del ganado.

Hechas las reformas exigidas por la comision de teatros, anteanoche inauguró la temporada el teatro de Variedades, y esta noche abrirá sus puertas el de Martin, estrenándose la pieza titulada, *El manicomio del Norte*.

El corresponsal de un periódico en Cauterets dice lo siguiente con motivo de las corridas de toros celebradas en aquella poblacion:

«El anuncio de la funcion decía así:

«Espectáculo brillante y enteramente nuevo, en todo igual á las corridas de San Sebastian, Zaragoza, Sevilla y Madrid. Esta suntuosa y magnífica fiesta terminará con la muerte de los toros como en San Sebastian, etc., etc.»

Empezó la corrida.

Se lidió el primer toro. No hubo novedad.

Salió el segundo, y comenzó el público á pedir

que en vez del estoque de palo, usase el matador el estoque de acero. Promoviése gran alboroto, hasta que el diestro se presentó con el estoque de acero; pero llegado el momento de la última suerte, se reprodujo la gritería. El espada dijo al público que deseaba matar, pero que se lo prohibía la comision organizadora. A seguida, las voces y las increpaciones de: «Ladrones, venga el dinero, ó matar el toro; estafa, estafa.» El comisario de policía apercibió al espada de que le prendería si mataba. La comision dudó, pero unos 300 espectadores, entre los que se veían muchas cintas de la Legion de Honor, asaltan la tribuna de la presidencia, donde estaba tambien la comision, y resuelven el asunto decidiendo arrostrar las consecuencias de la muerte del toro.

Quedó autorizado el espada para matar el último toro, y aplaudió con entusiasmo el público.

Pero en este corto tiempo el delegado del prefecto detuvo al espada, y presentándose en el palco de la comision, descubierto, con el baston y el lazo tricolor (fenomenal) se dirigió á todos y dijo: «En nombre de la ley francesa, daos presos», y después: «quedais detenidos bajo vuestra palabra de honor.»

El primer espada fué preso: acudió la gente á libertarle, le obligó á ir al redondel; mató al toro, y se acabó entre los gritos de la muchedumbre.»

TELÉGRAMAS.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL TOREO.»

Valladolid, 23 (8 noche).

Toros de Hernandez, regulares.—*Lagartijo* y su hermano Manuel, que sustituye á *Frascuelo*, medianos.

Entrada regular.

Valladolid, 24 (7,30 noche).

Toros malos.—*Lagartijo* y Manuel, medianos. Entrada, un lleno.

El Corresponsal.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO.—8 y 11/2.—El Gran Tamorlan de Persia.

TEATRO DE LA ALHAMBRA.—8 y 11/2.—F. 13.ª de abono.—T. 1.º impar.—L'orgia.

VARIEDADES.—8 y 11/2.—Con el credo en la boca.—Sin comerlo ni beberlo.—Específico moral.

NOVEDADES.—8 y 11/2.—Roncar despierto.—Las hermanas Vaidis.—Los notables Pinauds.—¡Fuera!

LARA.—8 y 11/2.—T.º 2.º—De confianza.—¡Ay, qué tío!—Sin atadero.

MARTIN.—(Inauguracion).—8 y 11/2.—El manicomio del Norte (estreno).—El arcediano de San Gil.—El reverso de la medalla.—Torear por lo fino.

LICEO DE CAPELLANES.—8 y 11/2.—(Moda).—Principio musical.—La danza valenciana.—¡A Capellanes!—La doncella de mi mujer.—Les droles Chumps.—Aquí, Leon.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA DEMOCRÁTICA.

Obras originales de los hombres más eminentes de la democracia española.

Se ha publicado el primer tomo, cuyo título es:

Á SUS AMIGOS Y Á SUS ADVERSARIOS

MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Precio, 50 céntimos de peseta en toda España. De venta en las principales librerías y en la administración, Ventura Rodríguez, 8. Los pedidos á M. Romero.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.